

versación corta. Se compadeció del pobre Alberto, el cual fue muy sorprendido cuando el joven príncipe recortó dos racimos de las mejores uvas y los colocó en sus manos.

—Señor—, le preguntó Alberto—, ¿cuánto dinero quiere por estas uvas?

—No quiero nada por ellas—, respondió el príncipe—. Mi padre no las vende. El es el rey y las regala.

¡Cuán feliz estaba Alberto mientras corría a casa y presentó las uvas deliciosas a su madre!

Así es el buen Dios en grado infinitamente mayor. Es su gran gozo dar libremente. Aprendemos del Nuevo Testamento de la Biblia que El es el Dios dador, y que nosotros somos pobres pecadores necesitados que no tienen con qué pagar. Y Dios ha dado lo mejor en absoluto: ha dado a su único Hijo amado. No podría haber dado más: **“porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:16).

La salvación no es algo que se puede comprar con dinero; tampoco es algo que podemos adquirir por medio de nuestras obras. La salvación del alma es don de Dios, el gran Dador: **“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2:8, 9).

**“La paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”** (Romanos 6:23).  
¿No has recibido este regalo, querido lector? ¿por qué no?

### CRISTO POTENCIA DE DIOS

**“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así a judíos como griegos, CRISTO POTENCIA DE DIOS, y sabiduría de Dios. Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres. Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es; para que ninguna carne se jacte en su presencia. Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, glorié en el Señor”** (1ª Corintios 1:23-31).



**Jesús dijo: “DEJAD LOS NIÑOS VENIR, Y NO SE LO ESTORBEIS; PORQUE DE LOS TALES ES EL REINO DE DIOS”.**

—Marcos 10:14—



**¡CUAN PRECIOSOS NIÑOS!**

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**

¡Cuán preciosos son estos niños! Son los más jóvenes de una familia de seis, cuyos padres los cuidan con tierno amor.

Jesús, el bendito Hijo de Dios, quien **“vino al mundo para salvar a los pecadores”** (1ª Timoteo 1:15), sean adultos, o sean niños, y cuando sus discípulos reñían a los padres que se los presentaban, Jesús **“se enojó y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”** (Marcos 10:14-16).

Los padres de estos niños no sólo los cuidan bien, sino los instruyen en las preciosas verdades de la Biblia, la Palabra de Dios, llenando sus mentes con los relatos instructivos del Antiguo Testamento e igualmente con todo lo que está escrito del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento: su nacimiento, su vida, sus enseñanzas, su muerte, su resurrección, su venida otra vez y al fin su triunfo glorioso sobre todo el mal. Así los niños crecen paulatina y espiritualmente, y en el ambiente de un hogar cristiano muchos no se dan cuenta cuándo exactamente se convierten. Basta que han creído que Jesús los ama y que murió por sus pecados.

Pero es otra cosa con el adulto. Habiendo llevado una vida pecaminosa, orgullosa e independiente de Dios, difícilmente se humilla para recibir “el reino de Dios como un niño,” quiere decir, creyendo de todo corazón lo que la Biblia dice porque es la Palabra de Dios que debe ser aceptada sin reservaciones.

Los niños, claro, llegan con el tiempo a saber que pecan, pero los adultos están cargados de pecados: **“desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”** (Isaías 1:6). **“Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”** (Romanos 3:23).

¿Y qué de ti, querido lector? ¿Te has arrepentido de tu maldad? **“Dios . . . denuncia a todos los hombres en todos los lugares, que se arrepientan, por**

**cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”** (Hechos 17:30, 31).

Dios te ama. Te quiere salvar, Mira tú a Cristo en la cruz. ¡Ve aquel Hombre santo, abandonado por su Dios porque llevaba el castigo divino del pecado! **“El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”** (1ª Pedro 2:24), cada creyente lo puede afirmar. Y ¿no crees tú que el amor sublime de Dios entregó a su Hijo amado **“hasta la muerte, y muerte de cruz”** (Filipenses 2:8), por amor a ti?

**“Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Romanos 5:8). Pero ¿no le dejó en la tumba! **“Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre”** (Romanos 6:4) Es ya el poderoso Redentor y salva a cuántos crean en Él.

Entonces, querido lector, con la fe sencilla de un niño, **“cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”** (Hechos 16:31). Humíllate. **“El que se humilla, será ensalzado”** (Lucas 18:14). No endurezcas tu corazón. **“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36). No quieres que la ira de Dios esté sobre ti, ¿verdad? Fiel es la palabra de Cristo: **“De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él”**.

---

## UN ACTO DE BONDAD RECOMPENSADA

Un hombre pobre que vivía en la provincia de Nueva Escocia del Canadá, daba comida y albergue a un perro cruzado. Este se mostraba contento, frecuentaba su casucha por algún tiempo, y de repente desapareció.

Pasó un mes y sucedió que su benefactor se apresuraba por llegar a casa por una senda poco atravesada y cubierta en parte de hielo. Nevaba y la temperatura esta bajo cero. Repentinamente su pie resbaló en hielo macizo

escondido bajo la nieve. Se cayó y se fracturó su pierna derecha. Allí estaba, sin poder moverse.

No había esperanza de que alguien anduviera por esa senda aislada durante una tempestad de nieve. Solo, dentro de poco tiempo el desvalido moriría, congelado del frío.

Pero apareció una figura oscura en la nieve que caía espesamente. ¡Fue el perro al cual el herido había mostrado tanta bondad! Olfateó afanosamente a la víctima indefensa: luego se fue corriendo.

Sucedió al mismo tiempo que un maderero andaba por la carretera no muy lejos del accidentado. Repentinamente la apareció la misma figura oscura: ¡el perro! Este lloriqueaba y tiraba con sus dientes de la chaqueta gruesa del viajero. El maderero se dio cuenta de que el perro quería conducirlo a alguna parte, y siguiólo hasta encontrar al herido ya medio muerto del frío. Le levantó y con mucha dificultad le ayudó a llegar a la casa más cercana, mientras que el perro brincaba por delante, ladrando triunfalmente. El había recompensado en gran manera la bondad de su benefactor, rescatándole de muerte inminente.

El perro ha sido llamado, “el mejor amigo del hombre”. ¡Cuántos ejemplos maravillosos de fidelidad han mostrado muchos perros!

Pero el hombre tiene un Amigo incomparable. Es el Señor Jesucristo. El ha hecho lo que ninguna criatura jamás ha hecho o podrá hacer. El dejó su hogar celestial de luz y gloria y vino a este pobre mundo frío de tinieblas por amor a nosotros en peligro inminente de morir en nuestros pecados, porque **“está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio”** (Hebreos 9:27).

Nos hace pensar en el relato dicho por el Señor Jesús: **“Un hombre descendió de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó a un lado. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole,**

**fue movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al mesón, y cuidó de él”** (Lucas 10:30-34).

Aquel hombre desgraciado, dejado “medio muerto,” nos hace pensar de nosotros mismos, no medio muertos, sino totalmente **“muertos en . . . delitos y pecados”** (Efesios 2:1). El buen samaritano nos hace pensar en el bendito Hijo de Dios, Jesús, Que transitaba por este mundo, buscando a los pobres pecadores, tanto mujeres como hombres. El mismo dijo: **“el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”** (Mateo 20:28). Pero el samaritano sólo ayudó físicamente al hombre herido, mientras Jesús **“herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”** (Isaías 53:5). Cuando Jesús fue desamparado por el Dios tres veces santo durante aquellas tres horas terribles de tinieblas en la cruz, El **“padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”** (1ª Pedro 3:18).

El relato no nos informa si el hombre herido habló palabra alguna de gratitud al buen samaritano. De seguro la expresó. ¿Has tú dado gracias a Dios **“por su don inefable”** (2ª Cor. 9:15), su Hijo amado, Jesús, el buen Salvador de los pecadores?

---

## UN REGALO DEL REY

Alberto andaba muy triste por la calle. Su madre estaba enferma y él quería comprarle unas frutas, pero tenía sólo unos cuantos centavos en su bolsillo. Pasando al lado de la hacienda del rey, vio en un huerto hermoso racimos grandes de uvas maduras.

¡Cuán deliciosas parecían! Cobrando ánimo, se atrevió a preguntar al jardinero si le vendería un racimo de las uvas. Pero el jardinero era un hombre austero y le replicó,

—No; éstas son las uvas del rey.

Pero por casualidad el hijo del rey se encontraba tan cerca que oyó la con-